



Cooperativismo del Sur Global: Modelos Comunales y Cooperativos en Venezuela, la India y China

Por Tamayba Lara, para RAÍCES.

El debate sobre las alternativas económicas y políticas al modelo de acumulación capitalista exige una mirada rigurosa hacia las experiencias concretas que se gestan desde el Sur Global. Bajo esta premisa geopolítica se desarrolló la quinta sesión del seminario web internacional organizado por la Asociación Internacional para la Cooperación Popular (IAPC), que tuvo lugar el 4 de junio de 2026. Junto al Foro Académico del Sur Global de China, Facultad Josué de Castro de Brasil y la Secretaría 24H+ de Ghana se consolidó un espacio multilingüe de alcance internacional que permitió conectar de forma simultánea los saberes, las reflexiones teóricas y las prácticas militantes de comunidades que, en distintas latitudes del planeta, comparten un mismo horizonte de transformación social.



La sesión estuvo marcada por una sugerente coincidencia: la letra "S" en la inicial de los nombres de los y la ponente. Desde América Latina y el Caribe, Saúl Osio Pedret expuso la profundidad del tejido comunal venezolano; desde el sur de Asia, Subin Dennis desglosó la histórica trayectoria del movimiento popular en el estado indio de Kerala; y desde el extremo oriental, la voz de Sun Xiaowei compartió la experiencia de la Superliga de las Aldeas en el condado autónomo de Rongjiang, en la provincia china de Guizhou. Esta confluencia permitió estructurar un diálogo intercultural basado en soluciones reales a problemas comunes generados por el gran capital.

La tesis central que atravesó el encuentro, y que vertebra el presente análisis, postula que las cooperativas y las comunas no pueden ser concebidas bajo la lógica instrumental del sistema dominante; es decir, no son meras unidades de intercambio económico subordinadas al mercado, ni tampoco dispositivos asistenciales o paliativos de desarrollo diseñados para amortiguar la pobreza. Por el contrario, estas experiencias constituyen los cimientos sociales para una democratización profunda de la vida, la construcción material de la soberanía local y la resistencia activa frente a las dinámicas despojadoras del capitalismo transnacional. La potencia de los modelos expuestos radica, precisamente, en su capacidad para movilizar de forma genuina a las masas populares, logrando que el pueblo se involucre activamente a partir de la defensa de sus más sentidas pasiones, sus necesidades materiales cotidianas y sus intereses históricos de clase.

Venezuela: La Comuna y la economía comunal

La experiencia venezolana, expuesta en el seminario por Saúl Osio Pedret, sitúa el origen político de la comuna en el proceso constituyente y revolucionario iniciado en 1999, el cual refundó el Estado transitando de una democracia representativa tutelada por Occidente a un modelo soberano de Democracia Participativa y Protagónica. Según los planteamientos del viceministro, esta transformación apuntó hacia la descolonización de un Estado históricamente extractivista, atrapado primero en la lógica colonial agrícola y luego en la dependencia del extractivismo petrolero que



subordinaba al país como el patio trasero de potencias extranjeras. Frente a la herencia representativa, cuyo rezago burocrático distanciaba las prioridades del gobierno de las necesidades reales de la población, Osio señaló que el modelo comunal recupera el concepto premarxista de la toparquía propuesto por Simón Rodríguez: el gobierno directo del territorio a partir de los elementos culturales y materiales comunes identificados por la propia comunidad.

En este andamiaje, el ponente describió al Consejo Comunal como la célula base de la organización, concebido como la sumatoria de Comités de Trabajo donde la ciudadanía se integra según su área de acción para resolver problemas concretos. La comuna, lejos de ser calco o copia de otras latitudes, nace por iniciativa propia cuando diversos consejos comunales identifican en Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas continuidades territoriales, ejes viales, cuencas hidrográficas o potencialidades productivas comunes. Esta agregación popular delimita su ámbito mediante una poligonal construida al calor de la discusión colectiva y plasma sus principios en una Carta Fundacional. Saúl enfatizó que el ejercicio del autogobierno en la comuna se ejerce de manera asamblearia y horizontal, sin estructuras presidencialistas, articulando un proceso sostenido de renovación constante de liderazgos mediante elecciones periódicas de vocerías cada tres años.

Para el ponente, la comuna funciona como un ente de gobernanza integral y soberanía que materializa los planes de seguridad y defensa de la nación en articulación directa con el alto mando político de la revolución, garantizando la estabilidad política en el territorio. Desde su perspectiva, esta estructura funciona como un espejo desconcentrado de los cinco poderes públicos del Estado venezolano, ejercidos de forma colectiva y por agregación a través de seis instancias fundamentales detalladas en su exposición:

- El Parlamento Comunal: Instancia que legisla la convivencia y la interacción del territorio mediante la formulación de "cartas comunales" y planes de desarrollo económico local.



- El Consejo Ejecutivo: Instancia que ejecuta las políticas locales, administra los recursos y coordina comités esenciales de servicios públicos, vivienda y educación.
- La Contraloría Social: Órgano que ejerce la fiscalización, control y vigilancia permanente y transparente de la ejecución de las políticas públicas.
- La Comisión de Justicia y Paz: Instancia de control y apelación del poder judicial local, donde hacen vida los jueces de paz electos en las bases para dirimir los conflictos comunitarios.
- La Comisión Electoral: Ente encargado de ordenar y organizar los diversos procesos de consulta y elecciones internas del territorio.
- El Banco de la Comuna: Instancia organizativa que vela por la administración y ejecución de los recursos financieros y no financieros transferidos. Su funcionamiento quiebra las lógicas financieras de Occidente, garantizando la autonomía local y eliminando el tutelaje de las estructuras estatales.

Al abordar la escala material de este proyecto, el viceministro ofreció cifras que demuestran su avance real: Venezuela cuenta con un universo total de aproximadamente 49.000 consejos comunales, de los cuales 40.000 ya han avanzado en su maduración organizativa y se encuentran plenamente agrupados dentro de las 4.092 comunas legalmente establecidas con todas sus instancias operativas. Aunque el rentismo petrolero generó un éxodo histórico que concentra el 60% de las comunas en áreas urbanas, Osio argumentó que el impulso de la economía comunal en las zonas rurales está disputando la soberanía desde el territorio. A través de la transferencia estatal de tierras, insumos y competencias en servicios públicos, las comunidades organizadas construyen un músculo financiero que busca consolidar una economía comunal productiva, capaz de romper con la lógica rentista y sus desviaciones burocráticas.



De acuerdo con Osio, este músculo financiero se materializa en Empresas de Propiedad Social Directa Comunal (EPSDC) que administran los medios de producción bajo un régimen de propiedad comunal colectiva. En este punto, el ponente enfatizó una distinción teórica y política crucial entre este modelo y el cooperativismo tradicional: a diferencia de la propiedad cooperativa, que es colectiva pero beneficia de manera directa a sus asociados, la propiedad comunal pertenece a la Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas, lo que obliga a que los excedentes del proceso productivo se distribuyan e inviertan colectivamente en beneficio de todo el ámbito territorial de la comuna.

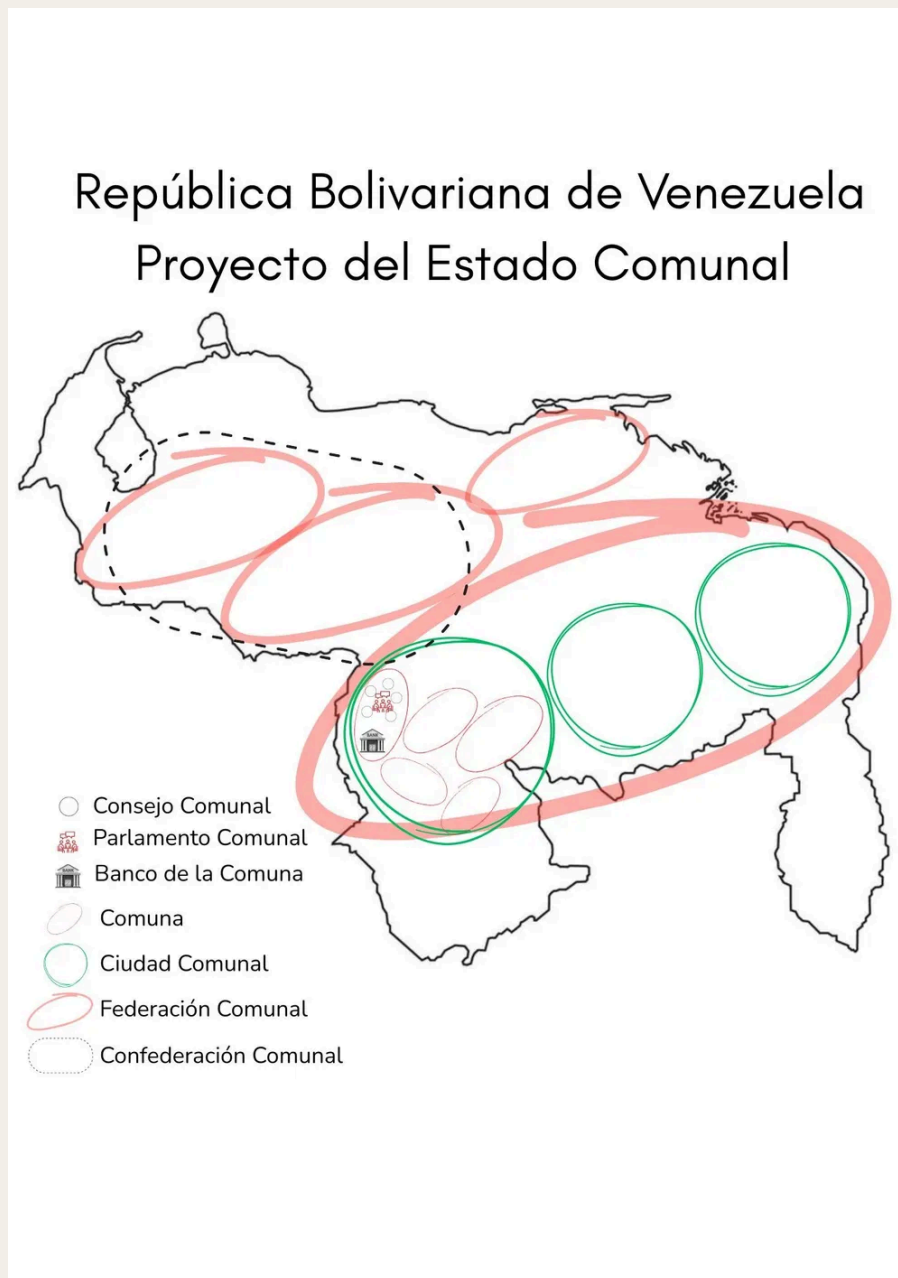
El Plan Comunal del Café ilustra de forma nítida la disputa que la economía comunal plantea frente a las cadenas capitalistas de valor. Al abordar este rubro de larga tradición agrícola, Osio explicó que mientras las familias campesinas mantienen la propiedad familiar de sus cafetales, la propiedad comunal controla estratégicamente los eslabones clave de valorización. El procesamiento y la torrefacción se ejecutan en plantas industriales administradas colectivamente por las comunas rurales. Para el periodo 2024-2025, el ponente destacó que este esfuerzo alcanzó un hito inédito con la primera exportación directa de café gestionada por una comuna, permitiendo que los excedentes en divisas retornen al territorio para potenciar las capacidades productivas y resolver los problemas priorizados en asamblea.

Bajo la consigna de que "el pueblo salva al pueblo", Osio describió cómo el circuito del Arroz y el Maíz también avanzó entre 2025 y 2026 en el control de la agroindustria, históricamente monopolizada por élites económicas. Detalló que las comunas rurales asumieron la administración directa del almacenamiento en silos y el procesamiento industrial del arroz, conectando directamente con las comunas urbanas encargadas de la distribución planificada. Con este engranaje, se trastoca de manera profunda la intermediación en los canales de comercialización, disminuyendo el precio final para el consumidor popular.

Finalmente, el viceministro señaló que el Plan Agroalimentario Comunal expande actualmente este diseño hacia el maíz amarillo y la producción de



semillas de soya para sustituir el componente importado en el alimento balanceado para animales. Para Osio, la transferencia de la infraestructura productiva del Estado a las comunidades por agregación permite que el Poder Popular sostenga hoy un nivel de abastecimiento nacional del 98%, con más del 70% de los alimentos producidos internamente en suelo venezolano.



Mapa de la República Bolivariana de Venezuela con ejemplificación gráfica del sistema de agregación comunal. Fuente: Ley Orgánica de las Comunas/Tamayba Lara.



Podemos decir que aunque los consejos comunales y las comunas desempeñan hoy un rol fundamental en la gobernanza y la estabilización del territorio, albergan en su seno una contradicción dialéctica. Al plantear como horizonte estratégico la edificación de un Estado Comunal para una sociedad socialista, estas experiencias formulan un cuestionamiento directo al poder de las estructuras del Estado actual. Por lo tanto, las comunas no actúan como meros instrumentos de la gestión pública, sino que se configuran, fundamentalmente, como un germen vivo de transformación.

India: El enfoque de la izquierda hacia las cooperativas en Kerala

La segunda intervención del seminario estuvo a cargo del economista y activista Subin Dennis, quien centró su análisis en la experiencia del estado de Kerala, ubicado en la región sur de la India. Con una población de aproximadamente 35 millones de habitantes, este territorio se unificó en 1956 agrupando a las regiones de habla malayalam —Travancore, Cochín y Malabar— que durante la era colonial británica mantenían alianzas subsidiarias. Dennis contextualizó que el movimiento de izquierda en Kerala creció con fuerza entre las décadas de 1930 y 1940 a través de luchas antifeudales, movimientos de reforma social y la gesta antiimperialista por la independencia nacional. En el plano electoral, tras la creación del estado, el Partido Comunista de la India obtuvo la mayoría legislativa en 1957, que impulsó reformas agrarias y fundó múltiples instituciones educativas públicas.

A partir de la década de 1980 se consolidó la alternancia de dos grandes coaliciones en la asamblea legislativa estatal. El ponente destacó el papel del Frente Democrático de Izquierda —liderado por el Partido Comunista de la India (Marxista)—, el cual ha encabezado el gobierno en los periodos de 1957-1959, 1967-1969, 1980-1981, 1987-1991, 1996-2001, 2006-2011 y de 2016 hasta abril de 2026. De acuerdo con Dennis, este proceso sostenido de democratización profunda e implementación de políticas agrarias, de salud y educación pública ha situado a Kerala con los indicadores sociales más elevados de toda la nación, registrando el nivel más alto de alfabetización, los



salarios más altos, la expectativa de vida más elevada y las tasas de mortalidad infantil y materna más bajas de la India.

Para abordar metodológicamente este entramado, Dennis propuso un análisis fundamentado en el Volumen III de *El Capital* de Karl Marx (1894). Partiendo de dichos postulados, el ponente señaló que las fábricas cooperativas gestionadas por las y los propios trabajadores representan, dentro de la vieja forma, los primeros brotes de lo nuevo, superando la antítesis entre el capital y el trabajo al permitirles usar los medios de producción para emplear su propia fuerza laboral. No obstante, el ponente advierte sobre las contradicciones y los límites objetivos de este modelo al operar dentro de los confines del capitalismo. Al no suprimir la producción de mercancías ni la competencia de mercado, las cooperativas pueden provocar la fragmentación y menoscabar la unidad de la clase obrera. Asimismo, al no integrarse en una economía socialista planificada, no eliminan el desempleo de forma estructural y corren el riesgo latente de que unas empresas prosperen mientras otras entren en bancarrota o pasen a depender crónicamente de subsidios estatales.

A pesar de estos desafíos históricos, el cooperativismo en Kerala surgió como una respuesta organizada de la clase trabajadora y el movimiento campesino frente a situaciones de crisis material y exclusión social. Dennis ofreció una radiografía de los modelos de vanguardia del estado, que cuenta con un universo total de 23.167 cooperativas:

- ULCCS (Uralungal Labour Contract Cooperative Society): Fundada en 1925 como respuesta a la discriminación del sistema de castas, constituye hoy la cooperativa de trabajadores de la construcción más grande de Asia y ocupa el tercer puesto en el escalafón cooperativo mundial. Su junta directiva es elegida democráticamente por las y los obreros y sus dirigentes perciben el mismo salario que un trabajador de base.
- Kerala Dinesh Beedi: Formada en 1969 como trinchera de resistencia frente al cierre patronal de las fábricas privadas de cigarrillos



tradicionales, cuyos dueños prefirieron clausurar las instalaciones antes que otorgar salarios dignos y seguridad social.

- Rubco: Cooperativa constituida en 1997 para amortiguar el impacto de la caída drástica de los precios internacionales del caucho natural en la economía agrícola.
- Milma: Federación de Cooperativas de la Leche de Kerala, encargada del acopio y distribución de lácteos bajo la consigna comunitaria: "El pueblo de Kerala se despierta con lo bueno de Milma".

Un pilar de importancia estratégica dentro de esta estructura es el sector bancario cooperativo, el cual ha liberado a las familias pobres rurales de la usura financiera. Tradicionalmente organizado en un sistema de tres niveles —sociedades agrícolas primarias de crédito, bancos distritales y el banco estatal—, el sector se reestructuró en 2019 mediante la fusión de las instituciones distritales para fundar el Banco de Kerala. Este instrumento financiero cuenta actualmente con 3.481 sucursales en todos los pueblos del estado. Dennis ilustró el peso material de esta red señalando que las 1.607 sociedades crediticias agrícolas primarias de Kerala representan apenas el 1.5% del total de las sociedades de la India, pero concentran el 17% de la membresía nacional de ahorradores y el 24% del total de los miembros prestatarios en el país hasta el año 2022.

Frente a la interrogante de si las cooperativas surgen únicamente en regiones donde el movimiento comunista tiene una presencia fuerte, Dennis respondió de forma negativa. El ponente contrastó la experiencia de Kerala con la de Bengala Occidental, un estado donde la izquierda gobernó por décadas pero no logró desarrollar un movimiento cooperativo de fuerza comparable. Para Dennis, la construcción y consolidación del tejido cooperativo no es un resultado automático, sino una cuestión de voluntad política, prioridades institucionales y enfoque metodológico.

Sin embargo, el camino de estas experiencias enfrenta serios desafíos ante el avance de la globalización neoliberal. Dennis explicó que cooperativas como



Kerala Dinesh Beedi garantizan a sus integrantes salarios y derechos avanzados —seguro médico, vacaciones pagadas y compensaciones médicas y dominicales—, lo que sitúa su salario promedio en 530 rupias por cada mil cigarrillos elaborados. En contraste, los fabricantes privados dentro de Kerala pagan menos de 200 rupias, y en los estados vecinos la remuneración cae a montos de entre 100 y 180 rupias. Esta asimetría eleva los costos operativos de la cooperativa y dificulta su capacidad de competir en el mercado abierto, lo que explica por qué casi el 24% de las cooperativas bajo el Registrador estatal se encuentran inactivas, no operativas o en procesos de liquidación.

A este escenario mercantil se suma una ofensiva geopolítica e institucional por parte de la derecha. El ponente alertó que organizaciones de derecha extrema controlan sectores cooperativos en estados como Maharashtra y Gujarat, y que actualmente el gobierno central de la India ha creado un Ministerio de Cooperación a nivel estatal con el propósito explícito de intervenir y disputar el control del dinámico sector de Kerala. Frente a estas amenazas, Dennis destacó el papel de Kudumbashree, un movimiento comunitario basado en principios cooperativos que agrupa a más de 4 millones de mujeres. Para marzo de 2025, esta red sostenía cerca de 157.900 microempresas colectivas (empleando a más de 318.000 personas) que abarcan la confección de ropa, restaurantes, gimnasios, guarderías y unidades de agricultura colectiva (Sangha krishi), donde las mujeres arriendan y cultivan tierras en común con el apoyo gubernamental.

Thomas Isaac conceptualiza tres roles fundamentales para el cooperativismo en Kerala: el bienestar social básico para la reorganización agrícola e industrial, la reestructuración bancaria para movilizar recursos hacia el desarrollo y la inversión en macroinfraestructura mediante agencias éticas y democráticas como la ULCCS. Sin embargo, la experiencia concreta en el territorio revela una tensión permanente entre estos horizontes planificados y la realidad material del mercado. Aunque el segundo y tercer rol han alcanzado un éxito notable mediante la consolidación del Banco de Kerala y la ejecución transparente de obras públicas en tiempo récord, la modernización



cooperativa de la agricultura y las industrias tradicionales sigue enfrentando barreras severas debido a la escasez crónica de recursos y a las presiones competitivas de la globalización. Este contraste demuestra que, mientras el Estado indio permanezca anclado en estructuras capitalistas, las cooperativas locales operarán como trincheras de resistencia y bienestar para la clase trabajadora, pero verán limitado su potencial de transformación integral si no se asumen de manera sostenida como un proyecto político de largo aliento.



Cartel sobre trabajadores de la Cooperativa Udayapuram, 2025. Fuente: Tricontinental/Vanshika Babbar (Jóvenes Artistas Socialistas).

A partir de la densa caracterización expuesta por el ponente, es posible deducir, que el cooperativismo en Kerala opera bajo una doble condición histórica. Por un lado, se configura como una de las conquistas materiales más avanzadas de la clase obrera organizada, capaz de blindar el tejido social y redistribuir el ingreso rural mediante el control del crédito y la obra pública. Por el otro, al carecer de un andamiaje macroeconómico de planificación socialista centralizada a nivel de toda la India, el modelo se ve obligado a librar una extenuante guerra de posiciones defensiva contra el mercado



desregulado y el asedio institucional del gobierno central de derecha. Su persistencia, por tanto, no depende de la inercia institucional, sino de la movilización ideológica de sus bases.

China (Guizhou): La Superliga de Aldeas, la pasión por el fútbol y la prosperidad colectiva

La tercera experiencia del seminario, expuesta por Sun Xiaowei, ofreció un panorama sobre la profunda integración local de la cultura, el deporte y el turismo en la República Popular China. Sun contextualizó su propia trayectoria como el reflejo vivo de una política institucional de cuadros: siendo originalmente gestora de talentos en la capital, Beijing, fue insertada temporalmente como funcionaria rural en el condado de Rongjiang, perteneciente a la provincia de Guizhou, en el suroeste del país. De acuerdo con la ponente, esta práctica estatal busca sumergir de manera directa a los cuadros técnicos en las realidades de las bases para cerrar las brechas de desigualdad entre las zonas ricas y pobres, asegurando que las políticas públicas se formulen y arraiguen desde la experiencia material de las comunidades locales.

Rongjiang, detalló Sun, era históricamente uno de los condados más pobres de China y constituyó uno de los últimos territorios en erradicar formalmente la pobreza extrema a finales de 2020. A partir de 2021, el gobierno local y las comunidades comenzaron a debatir e investigar diversas alternativas estratégicas basadas en el potencial de la población para dinamizar la economía local. El objetivo era encontrar una actividad de participación masiva y sustentable que pudiera desarrollarse durante todo el año. La respuesta de las bases fue el fútbol, una pasión comunitaria amateur que, tras el aislamiento y confinamiento de la pandemia de COVID-19, canalizó el entusiasmo y la necesidad de encuentro de todo el pueblo. Fue así como en 2023 se popularizó y viralizó de forma masiva en las redes sociales la Superliga de Aldeas (“Cunchao”), un torneo autogestionado que transformó el tráfico y la visibilidad digital en crecimiento económico real.



La ponente relató una experiencia de acción colectiva popular ocurrida en junio de 2025, cuando el condado sufrió una severa inundación que cubrió las viviendas hasta el tercer piso y dejó el estadio central inutilizable bajo capas de barro y lodo. Debido al reconocimiento y la solidaridad que ya inspiraba la Superliga de Aldeas, miles de voluntarios locales y de diversas regiones del mundo se movilizaron de forma inmediata. En tan solo un mes, la acción colectiva logró limpiar la ciudad, cocinar colectivamente, restaurar el estadio y reactivar los partidos de fútbol en tiempo récord, demostrando la capacidad del pueblo para sobreponerse a las dificultades y desastres naturales mediante la organización desde abajo.

La estrategia de prosperidad compartida de Guizhou combina de forma virtuosa la difusión en nuevos medios, el turismo, el deporte y la cultura étnica. Sun explicó que se impulsaron capacitaciones masivas para que las y los campesinos utilizaran sus teléfonos móviles y cámaras como herramientas y nuevos medios de producción. Esta democratización de la comunicación permitió que las abuelas y los jóvenes se convirtieran en embajadores de su propio territorio, comercializando directamente sus alimentos y los textiles tradicionales de las cooperativas de vestimenta, superando las cadenas tradicionales de intermediación comercial.

El fútbol actúa así como el eje vertebrador de un ecosistema socioeconómico y cultural donde el pueblo es el protagonista irrenunciable. Durante los descansos de los partidos, el campo de fútbol se transforma en un escenario público donde se presentan las danzas tradicionales y desfiles de ropas autóctonas, uniendo a comunidades que antes vivían aisladas. La llegada masiva de turistas dinamizó el consumo local en gastronomía y hospedaje; el condado pasó de contar con un solo hotel a poseer más de ocho complejos hoteleros de cuatro estrellas, duplicando la disponibilidad de camas de 5.900 a 12.800. Para proteger este flujo, la propia comunidad se organizó para evitar la especulación financiera, manteniendo precios estables y razonables en el catering y el transporte. Esta reputación de hospitalidad garantizó una alta tasa de retorno de los visitantes y atrajo a empresas de alta tecnología (drones



y vehículos avanzados) interesadas en publicitar sus innovaciones en el estadio.

Un recurso primordial de esta experiencia ha sido la gestión y retorno del talento. Al ser Rongjiang una región remota, la juventud con habilidades extraordinarias solía migrar a las grandes urbes, dejando un vacío demográfico de niños y ancianos. La Superliga de Aldeas revirtió esta tendencia al certificar y valorar los saberes locales, convirtiéndose en una plataforma atractiva que convocó y trajo de vuelta al talento joven para liderar los proyectos de sus aldeas. En la actualidad, el torneo se proyecta en una estrategia de tres pasos: consolidar los partidos locales, realizar encuentros amistosos nacionales y, de cara al futuro, inspirar a comunidades de todo el mundo a traer sus culturas al estadio.

Este ecosistema económico se sostiene sobre un modelo cooperativo estricto de reparto de utilidades generado por la marca comercial de la Village Super League. Las ganancias obtenidas en operaciones con empresas externas ingresan a una corporación de propiedad estatal y se distribuyen bajo una fórmula de propiedad colectiva:

- El 51% de los ingresos: Se destina de manera directa a fortalecer la economía colectiva de la aldea y expandir el capital operativo de las cooperativas rurales.
- El 49% de los ingresos: Se reinvierten en el financiamiento de las actividades deportivas, entrenamientos técnicos, compra de uniformes y logística de los equipos juveniles y de las porristas (animadoras).

La Cooperativa Femenina Sunshine representa un ejemplo vivo de esta diversificación de ingresos: las mujeres actúan como agricultoras durante el día, gestionando sus ventas agroecológicas por canales digitales, y por las noches se transforman en unidades de gastronomía colectiva dentro del estadio, enriqueciendo cultural y económicamente la vida comunitaria. Este engranaje implicó una reconversión del gobierno local, el cual transitó de una función tradicional de control burocrático a un rol de guía activo y proveedor



de servicios públicos esenciales. El Estado aseguró el marco material de la infraestructura (estadio, estacionamientos, baños, plataformas de comercio electrónico) y coordinó redes de transporte gratuito mediante autobuses (shuttle buses) desde las montañas profundas, garantizando que los beneficios retornen directamente a la base social. Es un modelo que, en palabras de Sun, funciona bajo cuatro pilares integrados: "El Gobierno es eficaz, el Mercado funciona, el Pueblo demuestra afecto, y la Tecnología empodera".



En 2023, la "Superliga de Pueblos", o "Cun Chao", se convertiría en una sensación nacional. Fuente: ChinaDaily/Xinhua.

La experiencia china aporta una lección metodológica fundamental sobre el desarrollo rural en la transición socialista. El éxito del modelo no radica en la simple inyección de capital o de asistencia técnica vertical, sino en la capacidad de identificar y activar el potencial afectivo y cultural de las masas —en este caso, la pasión popular por el fútbol— como el motor dinamizador de las fuerzas productivas locales. Al subordinar el mercado a las necesidades de la comunidad y democratizar los medios de comunicación digitales para eliminar la intermediación, la cooperativización en Rongjiang demuestra que la recreación, la identidad étnica y la producción económica colectiva pueden



fusionarse orgánicamente para edificar una territorialidad soberana que prefigura nuevas formas de vida comunitaria.

Conclusiones

Durante la sesión de clausura del seminario, Nitheesh Narayan, uno de los moderadores del encuentro, ofreció una síntesis analítica orientada a identificar los puntos de encuentro políticos y metodológicos entre las ponencias. En su balance general, destacó de forma contundente que, a pesar de que los proyectos expuestos provienen de geografías distantes, trayectorias históricas disímiles y andamiajes institucionales sumamente diversos, las tres experiencias comparten una misma esencia transformadora. La práctica cooperativa, cuando se asume desde una perspectiva integral y no meramente mercantil, contribuye de manera directa a la democratización profunda de la sociedad, devolviendo a las mayorías populares el control sobre las decisiones que definen su existencia material y espiritual.

Al desglosar el caso de Venezuela, la moderación resaltó que el modelo comunal aporta una confirmación práctica de cómo la participación local y el autogobierno territorial transforman la toma de decisiones en una práctica soberana cotidiana, lo cual se evidencia tangiblemente en la industrialización y exportación directa del café en manos de las y los productores campesinos. En cuanto a la Superliga de las Aldeas en China, el balance subrayó que la organización cooperativa en Rongjiang demuestra cómo un catalizador cultural y deportivo de profunda raigambre afectiva como el fútbol puede articular las fuerzas productivas locales y el turismo, garantizando que el pueblo se apropie colectivamente de todas las dimensiones de la vida digna. Finalmente, respecto a la experiencia de Kerala en la India, las conclusiones pusieron el acento en cómo su robusto sector cooperativo y de crédito rural — que hoy sostiene los indicadores sociales más elevados del país— es el resultado histórico directo de décadas de acumulación política y luchas obreras contra el feudalismo, el colonialismo y el sistema de castas.



Finalmente, el seminario clausuró su quinta sesión englobando estas tres visiones no como recetas estáticas o modelos cerrados para ser imitados acríticamente, sino como un mapa de alternativas soberanas y un faro conceptual para las luchas de los pueblos del Sur Global. La articulación de estas experiencias de resistencia y creatividad popular tiende desde ya un sólido puente internacionalista hacia la sexta sesión del seminario, la cual mantendrá viva la llama del debate y la construcción colectiva al centrar su mirada en las ricas y complejas experiencias de las luchas populares en Ghana.
